

Algunas piezas para ver en pantalla: "Naufragio"

Samuel Linares

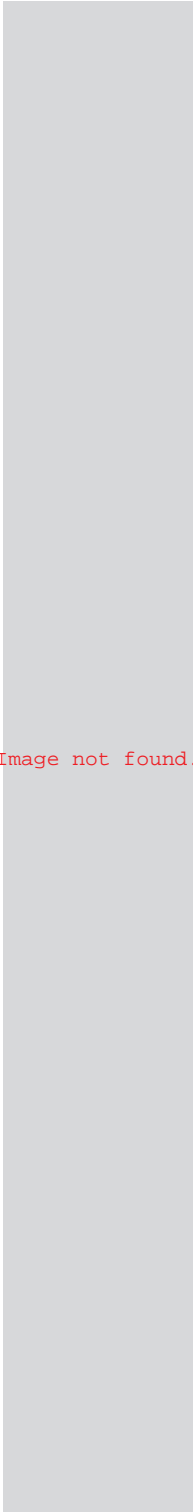


Image not found.

Capítulo 1

Ideal para un cortometraje.

Naufragio.

Un hombre, sentado en un banco en el centro de la composición de la imagen. La pared es una habitación pero el suelo es de baldosas. Hay un árbol a su derecha, alejado, y una maceta con una planta a su izquierda, más cerca; para jugar con la perspectiva. Arriba de su cabeza, como coronándole, hay un cuadro del océano. En él flota un barco color óxido en el que puede leerse fácilmente la palabra Naufragio.

El hombre mira sus manos, con tristeza, preguntándose qué es lo que falla, lo que le hace tan desdichado. Sus dedos están descosidos, la piel se le reseca y se muere, rogándole salir del cuerpo. El hombre está triste.

HOMBRE: *(para sí mismo, mirando sus manos, triste)* ¿A qué Dios puedo nombrar ahora que mis manos están tan deshilachadas? Me pertenecían, eran mías... eran mías...

Pasa una persona, un hombre bien arreglado que no recae en él. El hombre le mira, observa durante los pocos segundos de su aparición en pantalla el paso ligero de la persona, su traje gris brillante como la hojalata. Le mira con curiosidad y desprecio, con sorpresa. Con tristeza.

HOMBRE: *(alarga la mano, como queriendo agarrarlo, pero él ya no está)*
Ya ni siquiera te conozco...

Pasa una mujer, también bien arreglada, y hace lo mismo. Vuelve a mirarse las manos.

HOMBRE: ¿Qué es lo que mis manos quieren de mí?

Saca de su bolsillo un bolígrafo, y sus manos comienzan a temblar. Lo sostiene con un gesto especial en el rostro, como si se le estuviera haciendo la boca agua, está hambriento. Pero no es su comida.

Sus manos tiemblan tanto que el bolígrafo cae al suelo. Se queda observándolo, triste. La luz mengua, y un haz, como divino, ilumina el objeto caído. Aparece una mujer. Él parece no darse cuenta. Viste con atuendos normales, casi satíricos. Lleva en su mano una libreta abierta con las hojas vacías. Aparece, y parece buscar algo. Mira al hombre, pasa una mano por sus ojos pero él no reacciona. Sigue su mirada y entonces ve el bolígrafo. Lo coge. Sonríe. Las luces vuelven a amanecer.

MUJER: *(enseñándole el bolígrafo)* Perdone, ¿Esto es suyo?

HOMBRE: *(mirándola desorientado. la observa a ella, luego al bolígrafo. recae en la situación como un recién despierto)* Oh... *(triste)* No, ya no es mío.

La mujer lo mira, extrañada. Recae en sus manos destrozadas.

MUJER: Santo cielo. *(se sienta a su lado y lo coge de una, preocupada, sorprendida, e incluso hipnotizada)* ¿Qué le ha pasado?

HOMBRE: (indiferente) ¿Qué quiere decir?

MUJER: Mire. *(le muestra la mano)* Mire. ¿Qué es esto?

HOMBRE: *(tajante pero tranquilo)* Es toda mi tristeza.

MUJER: *(no comprende)* ¿Toda su tristeza?

HOMBRE: Toda mi tristeza royéndome, devorándome. Toda la tristeza que albergo, tras convertirse en mi mirada, en mi voz, en mis órganos, en mi ánimo, en mi día y en mi noche, en mis sueños, toda la tristeza que se había convertido en mi casa, bajando las persianas, vaciando las habitaciones, rompiendo los espejos, arañando las paredes, recluyéndome en un cuarto oscuro; toda la tristeza que se había convertido en mis bienes, toda mi tristeza se ha perdido, toda mi ropa y todo lo que tenía por escribir, todos mis poemas y todas mis historias. La tristeza, mi tristeza, se había convertido en mi vida. ¿Qué me queda ahora, que la tristeza decide abandonar mi piel?

La mujer le mira sin acabar de comprender, le mira directamente a los ojos como intentando escrutarlos, buscar algo en su mirada que no terminaba de hallar. finalmente aparta la mirada y el hombre se levanta, tranquilamente, casi enfermo.

HOMBRE: Puedes quedarte con el bolígrafo. *(lo señala, y señala también la libreta)* A mí no me ha traído más que desgracias.

Sale andando lentamente. La mujer le mira de reojo. Luego menea la cabeza, como pretendiendo olvidar lo que acaba de suceder, tratando de sacar de su cabeza el pesimista y mediocre discurso del deprimido que estaba sentado en el respaldo en el que acaba de apoyarse. Mueve la espalda, extrañada, y hace una mueca de satisfacción. El banco le resulta

cómodo. Suspira. Mira la libreta en blanco.

MUJER: *(llevándose el bolígrafo a la boca y mirando fijamente la hoja en blanco, pensativa)* Cómo debería empezar...

Como si algo le molestara en el pelo, mira arriba. Mira el cuadro, el barco color óxido en el que está dibujada la palabra Naufragio.

MUJER: *(mirando la libreta)* Naufragio... ¿En aguas tranquilas, o en aguas turbias? ¿Para qué subirse a un barco que va a naufragar?

Vuelve a mirar el cuadro.

MUJER: *(igual que antes)* ¿Quién naufraga? ¿Hay almas vivas en el barco?

Levanta la mirada, como presa de una revelación.

MUJER: ¡Sólo es una pintura!

Comienza a escribir, rápidamente, casi fantasmal.

MUJER: *(escribiendo, la imagen va escalando hacia el cuadro hasta que éste la forma entera)* Un cuadro, un simple cuadro de un océano en el que nada flota. Así lo quiso el pintor, con las manos manchadas de tonos azules y rojos, con el pincel sostenido en una mano que deja en el aire. Así quiso el pintor que un crucero cruzara como en una comedia los mares infestados de nada, porque nada en el cuadro son, sólo una ilusión en la que ni siquiera las ilusiones flotan. ¿Por qué flotaba entonces el barco, el Naufragio, allí? Un chiste, un cliché de las bromas, flotaba porque era un

poema, y como un poema faltará poco para que la tristeza extienda su soga y lo ahogue, para que naufrague, para que el Naufragio se hunda y toda la pintura se lo trague.

Su cara aparece en la imagen, mirando el barco.

MUJER: *(buscando en lo recóndito de su memoria)* ¿Tristeza? Tristeza... ¿A qué me recordará esa palabra? *(extiende la mano para tocar el barco)* El aire salino oxida tu piel, y ésta desea desprenderse, desea abandonar tu tez para hundirse. Aquella vida que vives es la que te mata, Naufragio, la que te ahoga. Mírate, *(acaricia de nuevo el cuadro)* mírate si es que en las aguas no se ha perdido tu mirada, mírate, encerrado, un ser tan grande como tú en un marco tan angosto como éste. Dime, Naufragio, ¿Sufres, lloras, sientes acaso todavía? ¿Por qué siento que yo, de entre todos los ocelos que se han posado sobre ti, voy a presenciar tu muerte? Dime si es que lo sabes, ¿Por qué te han escrito para después borrarte? *(su cara desaparece de la imagen. las luces comienzan a oscurecer)* Quisiera observarte durante días, y con esta pluma que he encontrado abandonada en el suelo escribirte un final...

El banco con la mujer sentada vuelve a ser el centro de la imagen. Ha dejado de escribir. Observa con el ceño fruncido el papel. Mira el bolígrafo.

MUJER: *(volviendo a escribir)* Quisiera escribirte un final, un naufragio para ti, hermoso barco...

Deja de escribir de nuevo.

MUJER: *(confusa, algo alterada, habla en voz alta, escribe apretando el bolígrafo fuertemente)* Quisiera escribirte un final, pero...

Mira sus manos, temblando. Deja caer el bolígrafo y la libreta.

MUJER: *(susurrando)* Pero no hay final para ti...

Sale corriendo de la escena.

Pasan unos segundos de silencio. Entra el hombre, caminando lentamente con las manos en los bolsillos. Mira el banco. Media sonrisa en sus labios. Coge el bolígrafo, sus manos ya no están descosidas ni peladas. Se lo guarda en el bolsillo. Coge la libreta y lee las hojas por encima. Ríe un poco. La guarda en el bolsillo de dentro de su gabardina color beige. Va hacia el árbol y lo coge, se ve que sólo es decorado. Lo saca de la imagen. Lo mismo hace con la maceta. Va hacia el cuadro.

HOMBRE: *(mirándolo, casi susurrando)* No habrá naufragio para ti, mi querida poesía...

Lo coge y lo saca de escena también. Golpea levemente la pared y cae al suelo. Es plana. Camina hacia el final, pero se detiene antes de salir. Suspira.

HOMBRE: *(para sí mismo)* Demasiado teatro tiene la vida del dramaturgo... pero qué poca poesía tiene la vida del poeta.

Sale. Las luces menguan, y se ilumina finalmente el banco. Se apaga todo.

telón.

